

“Pau Casals fue una figura compleja”

C.B.

Su novela no es biográfica, pero sí parte de personajes reales. Nos interesamos por las razones y el trasfondo del libro.

¿Por qué ha escrito una novela inspirada en la vida de Pau Casals?

En vísperas del 11 de setiembre, estaba buscando una figura heroica. Siempre me impresionó la cruzada de Casals contra el fascismo y su lucha por reconciliar política y arte. Pero cuanto más sabía de él, más comprendía que me encaraba con una figura compleja, condicionada por muchos aspectos. Casals fue la chispa, pero mi novela tomó pronto otros derroteros, y debo decir que el libro no es en absoluto una biografía novelada, sino una ficción donde personajes y situaciones están fantaseados.

Usted toca el violonchelo como hobby. ¿En qué medida su afición determinó la forma de la ficción?

Amo el chelo desde los seis años, y he pasado mucho tiempo de mi vida adulta preguntándome por qué este instrumento tiene tal poder de seducción. Escribir la novela me ha permitido tocar y escuchar más chelo, así como entrevistar a muchos músicos, todo lo cual ha sido un placer.

Su obra examina cincuenta años de vida española. ¿De dónde le viene el interés por España?

ras antes del concierto, el chelista se entera de que miles de compatriotas (entre ellos su hermano) han sido masacrados en Annual y, en lugar del programa esperado, ejecuta un golpe de arco, una sola pulsación en re, por cada soldado caído en el Rif.

Ciertamente Casals no dio nunca un plante como el que aquí se describe con tanta potencia catártica, pero protagonizó otros (en 1933 se negó a tocar para Hitler, tras la guerra se abstuvo de aparecer en público en protesta por la dictadura franquista) y, en definitiva, la escena imaginada consigue visualizar un nudo de preguntas que Casals asumió como pocos: ¿el músico ha de ocuparse sólo de música? ¿Cuando vienen los desastres, ha de obrar como el heroico cuarteto del *Titanic*, seguir tocando mientras la nave se hunde? ¿O

Visitó Barcelona con sólo quince años. Me vine sola y con poco dinero, y pasé muchas noches en las Ramblas y en varias plazas, mirando a la gente, empapándome de la atmósfera, y haciendo durar el aperitivo en las terrazas el mayor tiempo posible. Después, en la universidad, estudié la época imperial de Carlos V y Felipe II. En el 2002 viajé a Puerto Rico y visité la casa de Casals, y en el 2003 volví a España (ahora con mi familia) y la recorrí en tren.

En todo caso, la novela intenta desmontar algunos tópicos.

Exacto. Muchos americanos creen que los españoles, por naturaleza, están llenos de pasión y fuego; sólo ven el estereotipo de Carmen, para entendernos. Cuando piensan en música española, piensan en el flamenco. Yo en cambio he querido escribir acerca de un violonchelista catalán que es sobrio, estoico e intelectual; y he colocado como su contrafigura a un pianista y compositor (Al-Ferraz, inspirado en Albéniz) que se siente paneuropeo e intenta hacer un nuevo tiempo de música española.

Recomiende música de chelo que sirva de fondo para su obra.

Kol Nidre de Max Bruch. Y los conciertos de chelo y orquesta de Dvorak y Elgar. Y Bach, Casadói, Rachmaninov... No acabaríamos nunca.

más bien, ante desastres como Annual o Gernika, debe optar por el silencio, porque la música deviene una frivolidad?

Romano-Lax acierta a subrayar muy bien estas dualidades, y en la carrera de su personaje Feliu Delargo resalta a la postre su aspiración a ser (más allá de un virtuoso excepcional) un machadiano hombre de bien, consciente de que la música puede también desatar fuerzas oscuras y de que la cercanía con la gente llana inmuniza contra muchas megalomanías. “¡Qué imposible era mantenerse puro, fuera de los delicados compases de Bach!”, dice en un momento dado Delargo. Seguramente Casals suspiró así más de una vez, porque su vida, en pleno auge de los totalitarismos, se desarrolló como un constante pulso por conservar el sentido de la propia integridad. |

El músico Pau Casals, en cuya personalidad se basa el protagonista de la novela 'Notas para un violonchelo' ARCHIVO

Latidos

Melusina por partida triple

SERGIO VILA-SANJUAN

A veces una editorial que lleva tiempo trabajando casi en silencio y aparentemente con poco reconocimiento obtiene de pronto una subita visibilidad. Es el caso de Melusina, que en pocos meses ha publicado tres obras que están siendo bastante comentadas: *Sexografías* de la periodista peruana Gabriela Wiener, acogida por unos como una vuelta de tuerca al género de la crónica hispanoamericana y por otros como la última reencarnación del periodismo gonzo; *La plaza del azufaifo*, de la escritora barcelonesa Isabel Nuñez, apadrinada por Enriquer Vila-Matas y que con su revisión del urbanismo a través de un motivo arbóreo ha tenido en vilo a varios ediles; y *Edición 2.0*, del sociólogo madrileño Joaquín Rodríguez, que aunque esté mal que yo lo diga porque la he prologado, se ha convertido en obra de referencia para quien quiera estar al tanto de la/s revolución/es de la cultura del libro en el tiempo presente. Melusina es una editorial fundada el 2002 por José Pons Bertran, quien tras lanzar a eminentes contemporáneos como el geógrafo Yi-Fu Tuan (*Cosmos y hogar*) o el analista de la era del turismo Dean Mac Cannell (*Lugares de encuentro vacíos...*), está apostando por autores locales. Para el próximo semestre, el volumen colectivo *Odio Barcelona* con textos de emergentes como Cantavella, Lluçia Ramis, Fernández Porta, Fernández Mallo o Matias Nespolo; los diarios del disidente checo Jan Zabrana o la obra póstuma del dominico García Estebanez *Contra Eva*



El editor barcelonés José Pons Bertran

Reflexiones que conviene leer

Siguiendo con la/s revolución/es del libro, algunas reflexiones recientes asequibles por Internet. En *The New York Review of Books* del 12 de junio, el historiador Robert Darnton se preguntaba por *The library in the New Age*. ¿Qué ocurrirá de las bibliotecas de investigación ante la eclosión de Google? Respuesta: aplaudamos su aportación pero seamos cautos y no creamos que Google podrá preservar “todos” nuestros libros en el futuro. Como ha ocurrido con los microfilms, no hay garantía de que sus copias duren. En *Turning the page on the disposable book* (*Sunday Washington Post* del 29 de junio), Jonathan Karp, editor de Twelve (grupo Hachette) carga contra el actual exceso de libro rápido y libro basura y recomienda a sus colegas dejarlos para Internet y concentrarse en textos con vocación más impercedera. Un ex editor y ahora crítico, Robert McCrum, publicaba en *The Observer* del 12 de mayo *A thriller in ten chapters* que aborda, en palabras de Jorge Herralde, a quien debo la referencia, “el carácter explosivo de la actual mezcla de comercio global y tecnología”: Harry Potter, Zadie Smith, el programa de TV Richard & Judy, Hay festival, etc. Por último, a un nivel mucho más técnico y centrado en el copyright, hay que citar el “Informe sobre el libro digital” para el gobierno francés de la comisión que dirige Bruno Patino (*Rapport sur le livre numérique*).